

[ profesionales ]

# La coraza de los fusileros



# El vehículo de combate *Piraña* aporta velocidad, operatividad y apoyo de fuego a los infantes de marina cuando desembarcan en la costa



No es lo mismo avanzar a pie hacia una posición que moverse con un *Piraña* y desplegar protegido por un lanzagranadas *MK-19* de 40 mm. y una ametralladora *Browning* 12,7 mm.», explica el cabo primero Fernando Pérez del Campo, uno de los tres miembros de la dotación de estos vehículos de combate 8x8 con los que está equipado el Tercio de Armada en San Fernando (Cádiz). Integrados en el tercer batallón mecanizado de desembarco, los *Piraña III C* ofrecen la potencia de fuego, movilidad y protección que necesitan los fusileros de Infantería de Marina.

Su comportamiento en tierra, en opinión del cabo primero, es muy bueno: puede alcanzar una velocidad de 105 kilómetros por hora y tiene una autonomía de 500 kilómetros. Pero, además, es un vehículo anfibia pensado para desembarcar en la playa. «Puede navegar en aguas tranquilas, en ríos y lagos, y en el mar, siempre que las olas no superen el medio metro», puntualiza el jefe de vehículo. Para ello cuenta con dos flotadores-estabilizadores en la parte central, un rompeolas en la proa para evitar la entrada de agua y dos pequeñas hélices en la parte trasera que le permite alcanzar una velocidad máxima de cinco nudos. «Tiene una gran capacidad para desenvolverse campo a través, en lodo, arena... Ahí es muy ligero y seguro —coincide el soldado José María Diego Buela, conductor del vehículo—. El agua, sin embargo, no es su fuerte. Pero suficiente para vadear y desembarcar».

La dotación del *Piraña* es unánime a la hora de alabar el sistema CTIS de inflado automático de neumáticos. «Con él podemos acomodar el vehículo al terreno por el que transita en cada momento —explica su conductor—. Cuanto más blando sea, menos presión deben tener las ruedas». También dispone de un sistema GPS y de aviso láser. «Nos alerta de que nos están apuntando con un dispositivo láser —puntualiza el jefe de vehículo— y nos indica de donde proviene esa amenaza».

El *Piraña* está fabricado con un blindaje que soporta los disparos de una ametralladora de 12,7 mm. a 200 metros. Además, su parte inferior está preparada para resistir la explosión de una mina de cinco kilos. Cuenta también con un sistema NBQ que aumenta la presión del aire en el interior del vehículo. «Así, en el caso de contaminación, y aunque el *Piraña* siempre estaría cerrado en esas circunstancias, este sistema impide que entre nada de fuera. Si, a pesar de todo, algo llegara al compartimento, contamos con un filtro especial para el aire», explica el cabo primero Pérez del Campo. «La seguridad es fundamental —añade el soldado tirador Gómez Corral—. Tenemos que ser especialmente cautelosos cuando hay presencia de sustancias tóxicas en el exterior».

Los *Piraña* del Tercio de Armada son, en su gran mayoría, de línea —13 unidades de la clase V1 y 12 de la V2, más moderna— y están configurados para el transporte de los fusileros. También tiene uno de recuperación —un pequeño taller rodante con una pluma en la parte superior para elevar hasta dos toneladas de peso y pensado para cargar motores—, dos de reconocimiento con un cañón de 30 mm, dos de mando, uno configurado como ambulancia, y otro de comunicaciones. Este último está equipado con generadores que permiten operar con ordenadores portátiles y disponer de luz propia aunque el vehículo esté totalmente apagado, una antena satélite y transmisiones por teléfono, radio, internet e intranet.

Elena Tarilonte / Fotos: Pepe Díaz



■ Cabo primero Fernando Pérez del Campo, jefe de vehículo

## «ES FUNDAMENTAL CONOCER EL TERRENO»

Hace cuatro años que el cabo primero Fernando Pérez del Campo forma parte del batallón mecanizado de desembarco. Como jefe de vehículo, además de cumplir y hacer cumplir las órdenes del responsable de sección, debe conocer a la perfección las capacidades y limitaciones del *Piraña* para sacarle el máximo partido. «Otra de mis misiones es reconocer el terreno por el que debe transitar el vehículo, porque no se comporta igual en todos ellos».

Nació en San Fernando, algo que no implica necesariamente que terminara ingresando en la Armada, pero que le ayudó a forjar su vocación. «Desde pequeños vemos militares por toda la población. Vas conociendo su mundo y termina gustándote», afirma este militar de 35 años que lleva 15 en el Tercio de Armada. Recuerda que a la disciplina militar se acostumbró después, en su etapa de formación, y señala que si las misiones en el exterior son muy interesantes para su carrera profesional —ha estado dos veces en Bosnia-Herzegovina y otra en Líbano—, no lo son menos los cursos de ascenso y especialización que se imparten en las Fuerzas Armadas.

■ Soldado José María Diego Buela, conductor

## «SOMOS LA ÉLITE DE LA ARMADA»

Al soldado José María Diego Buela le gustaba la acción. Por eso, hace cuatro años decidió entrar en la Infantería de Marina, a la que considera «el cuerpo de élite» de la Armada. «Era el destino que reunía los requisitos que buscaba, el más movidito de las Fuerzas Armadas».

Desde que ingresó, formó parte del batallón mecanizado, donde están encuadrados los *Piraña*. «Al principio todos somos fusileros, vamos dentro de la caja formando parte del pelotón. Al año me convertí en conductor suplente y, seis meses más tarde, titular». Para manejar el *Piraña* es necesario estar en posesión del carnet F, «el que sirve para los vehículos militares». Son los propios mandos los que proponen a los que consideran más idóneos para sacarse ese carnet. En opinión del soldado Diego Buela, lo más complicado a la hora de conducir un *Piraña* es controlar las marchas, según el tipo de terreno por el que se mueva.

Ahora tiene 24 años y está estudiando segundo curso de Bachillerato. «El título me permitirá opositar a la Academia de Suboficiales. Me gustaría continuar mi carrera dentro de la Armada, si es posible, como suboficial», añade.



*Los Piraña están preparados para moverse por cualquier tipo de terreno*



■ Soldado Juan Carlos Gómez Corral,  
tirador

## «LO PRIORITARIO ES LA SEGURIDAD»

Su puesto está en la torreta. «Se podría pensar que soy la parte más visible y vulnerable de la dotación del *Piraña*, pero no es así, porque cuando hay hostilidad permanezco dentro del vehículo, donde tengo los visores para poder apuntar», explica el soldado Juan Carlos Gómez. Con 30 años, lleva tres en el Tercio de Armada y dos en el puesto de tirador. El pasado año intentó ingresar en la Escuela de Suboficiales de la Armada donde, a pesar de su buena nota, se quedó a cuatro puestos de conseguirlo. «Tenemos muy pocas plazas —explica— pero, si la edad me lo permite, lo volveré a intentar este año». Si no lo consigue seguirá estudiando la carrera de informática en la UNED, donde está matriculado.

Quería ser tirador y se lo pidió a sus mandos. «Hice un curso de dos semanas dentro del cuartel y otra más de tiro real en el campo. Aprendí lo importante que es la seguridad, sobre todo cuando hay presencia de agentes tóxicos», explica. Uno de sus cometidos es valorar si es necesario que salgan los fusileros para sofocar un posible peligro y, si tienen que hacerlo, «darles cobertura para facilitarles el trabajo», añade.



La mayoría de los *Piraña* con los que está equipado el Tercio de Armada son de línea, configurados para que viajen en su interior ocho fusileros.